

En el cerebro del sur de Francia



López Martínez Bruno Eduardo

IIMP

brlmz021101@gmail.com



López Alvarado Miguel

IIMP

lopezalvaradomiguel68@gmail.com

Al comienzo, cuando recién recibí la noticia de haber sido aceptado en el programa de intercambio, fue una noticia difícil de creer, cada día la emoción era mayor, cuando llegó el día de irse, el solo hecho de pensar que viajaría a otro país para conocer su cultura, su gente, la forma en la que aplican la medicina en otra ciudad y no solo eso, sino que sería en la especialidad que siempre he admirado, neurocirugía, me llenaba de alegría.

Los primeros que aprendí sobre los franceses es que a pesar de que puedan parecer muy ajenos, son gente muy amable, las personas que me apoyaron con la habitación donde me hospede durante todo mi intercambio fueron ejemplo de ello, siempre apoyándome y mostrándome la ciudad desde los ojos de un verdadero Montpellierain.

Una vez en el hospital, la diferencia era obvia, entre la organización y el manejo de pacientes, pero siempre he sido creyente que lo que verdaderamente cambia el trato de un paciente, aunque pase pocos días en hospitalización y en consulta externa, es la asistencia proporcionada, por lo tanto me agrado bastante la constante atención hacia los pacientes, así como las explicaciones sobre su propio tratamiento y pronóstico.

Como una especialidad quirúrgica, la mayor parte de mi estancia, estuve en quirófano, un sitio donde el tiempo y la paradoja parece que no existen, pues gran parte de las cirugías tomaban toda la mañana, pero lo más impresionante fue observar la delicadeza con la que los cirujanos se adentraba hacia el órgano donde guardamos todo nuestro ser, sentimientos y pensamientos, la mayor parte de los procedimientos a los que pude acudir consisten en resecciones tumorales, que para hacerlo de manera más eficiente cada



Imágenes del centro de Montpellier, la ciudad donde me recibieron

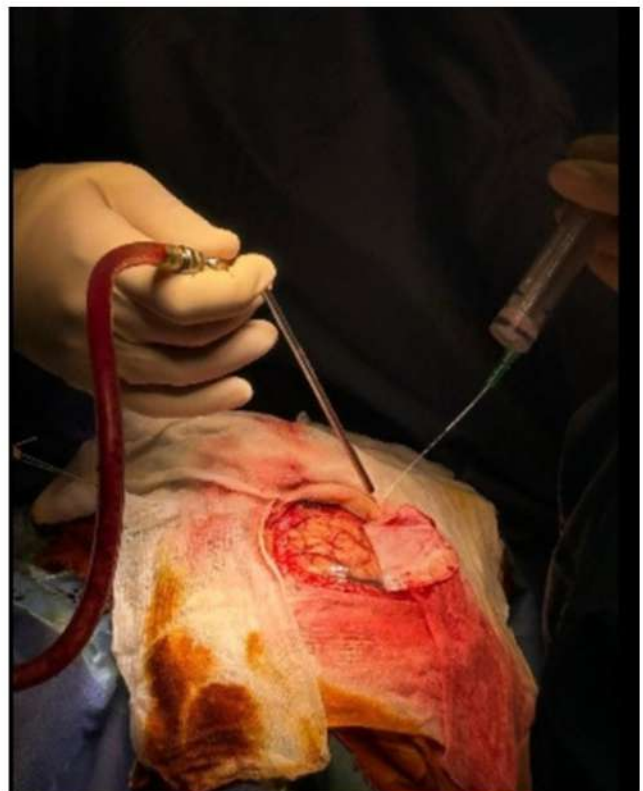
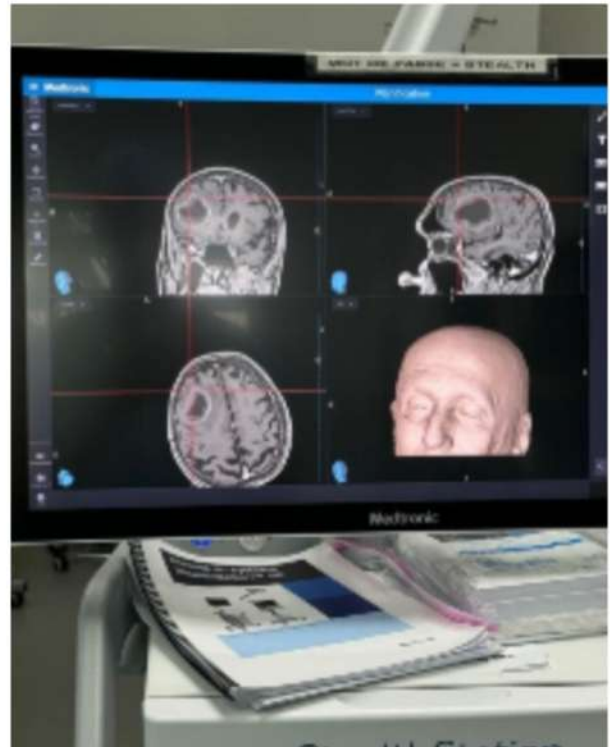
quirófano de la sección de neurocirugía contaba con microscopios para ayudar con la precisión.

Aunque el principal motivo de mi intercambio fue conocer el sistema de salud extranjero, también tuve la oportunidad de conocer la ciudad de Montpellier en todo su esplendor, una ciudad con muchas construcciones medievales e incluso, la ciudad con la Facultad de Medicina más antigua que aún sigue activa, inclusive convivir con jóvenes que al igual que yo, son estudiantes de medicina, todas esas experiencias me dieron una versión más sincera de cómo es la vida de un estudiante de la Facultad de Medicina en Montpellier.

Conocer otras personas es como conocer nuevos mundos, pues las perspectivas y las formas de trabajar y pensar siempre serán diferentes, este intercambio simbolizó para mí esos nuevos panoramas, entender que el trabajo colectivo y el estudio pueden impulsarnos como sociedad y como personas.

El poder tener este tipo de oportunidades para mí ha sido grandioso, agradezco a la AMMEF A.C. y a la IFMSA por hacer que más estudiantes de medicina puedan lograr conocer otros sistemas de salud, el poder adquirir nuevas aptitudes y habilidades dentro de la rama médica, considero que a veces las escuelas no cuentan con el soporte para dar plazas de intercambios, para el gran equipo del comité local IIMP y todo el equipo que me ayudó con la documentación estoy eternamente agradecido con todos y cada uno de ellos.

Para mí ha sido una de las más grandes experiencias en mi vida académica, por lo que con todo lo aprendido compartiré mis aprendizajes con más estudiantes de medicina.



En el servicio de neurocirugía, rotando en quirófano